

## ¿QUÉ ERA EL NUEVO ATEÍSMO?

por Jacob Hamburger en Política

Para el 2014, muchos estadounidenses se habían olvidado del Nuevo Ateísmo. Para los estadounidenses liberales en las profundidades de los años de Bush, los best sellers antirreligiosos de Sam Harris, Richard Dawkins y Christopher Hitchens llegaron como, por falta de una palabra mejor, una bendición. Con la derecha cristiana en la Casa Blanca, y el terrorismo yihadista percibido como un peligro constante a raíz del 11 de septiembre, un ateísmo racionalista vocal parecía para muchos un contrapeso natural y necesario. Pero después de casi seis años de la presidencia de Barack Obama, Bush y su pandilla nacida de nuevo estaban lejos de los altos puestos del poder, la Guerra contra el Terror ya no era una característica de la vida cotidiana de la mayoría de las personas, y había una impresión generalizada de progreso hacia la izquierda en temas sociales. Los servicios de los cruzados antirreligiosos ya no eran necesarios.

2014 fue, sin embargo, el año en que varias celebridades del Nuevo Ateísmo comenzaron a regresar. El principal de ellos fue Sam Harris, quien apareció en octubre en el programa de comedia de Bill Maher *Real Time* (el propio Maher contribuyó al fenómeno New Atheist con su documental de 2008 *Religulous*), y los dos entraron en una acalorada discusión con el actor Ben Affleck sobre el tema del Islam y el surgimiento de ISIS. La falta de voluntad de Affleck para criticar los puntos de vista conservadores de los musulmanes, ambos coincidieron, era una señal de que los liberales autodenominados estaban dispuestos a sacrificar "principios liberales" como la libertad de expresión o la igualdad de las mujeres en el altar de la sensibilidad cultural. El año siguiente vio una ola de terrorismo en Europa, así como el lanzamiento de la campaña presidencial de Donald Trump y el regreso de los escándalos de los medios de comunicación sobre la "corrección política" en los campus universitarios de Estados Unidos. Las nuevas celebridades ateas formaron un contingente vocal de un colectivo emergente que ha tratado de vincular estos desarrollos dispares en una narrativa común. Según esta narrativa, el retorno del irracionalismo en el mundo occidental había dejado a muchos políticos liberales, comentaristas y votantes liberales incapaces de defender o incluso reconocer sus principios fundamentales. Al frente de este nuevo ataque contra la razón, alegan, no solo son los yihadistas y la derecha populista, sino también una izquierda radical obsesionada con la igualdad y la diversidad.

La crítica de la corriente liberal ha sido parte de la identidad del Nuevo Ateísmo desde que apareció por primera vez hace casi dos décadas. Sin embargo, al presentarse a sí mismos como los defensores del argumento razonado contra las diversas fuerzas de convicción ideológica, los Nuevos Ateos también reflejan sin darse cuenta algunos de los instintos más profundos de la elite liberal. El viaje hacia la derecha del movimiento desde la vanguardia del liberalismo anti-Bush hasta los márgenes de la "red oscura intelectual" de hoy, además, revela una sorprendente divergencia sobre el significado del propio liberalismo. ¿El "verdadero" liberalismo se

basa únicamente en la razón, o puede serlo, como algunos de la izquierda liberal han insistido en los últimos años, en consonancia con una política de convicción?

La génesis del nuevo ateísmo se remonta a una serie de debates de política exterior inmediatamente después del 11 de septiembre. Los escritos de Christopher Hitchens en este período tuvieron poco que ver con el ateísmo, ya que se dirigieron principalmente contra otros incrédulos de la izquierda intelectual. No obstante, las controversias que llevaron a Hitchens a romper con esa izquierda ayudaron a sentar las bases del fenómeno del Nuevo Ateo. Al igual que muchos otros apóstatas de la izquierda estadounidense, desde Whittaker Chambers a Irving Kristol y los primeros neoconservadores, Hitchens mantuvo su desdén por la corriente liberal durante el resto de su carrera como escritor.

Hitchens rompió con una izquierda estadounidense formada por la experiencia de Vietnam y la Guerra Fría, cuyo primer instinto después de que cayeran las torres fue señalar, con críticos incondicionales del poder estadounidense como Noam Chomsky, la culpabilidad de la política exterior de los EE.UU. de organizaciones como Al Qaeda. Chomsky resistió la tentación de ver el 9/11 como un evento sin precedentes, sugiriendo en una entrevista poco después de los ataques que el bombardeo de Bill Clinton a la planta farmacéutica Al-Shifa en Sudán, que resultó en una víctima, de hecho pudo haber sido "moralmente peor ". Algunos de la izquierda, sin embargo, como el *disidente* anterior editor Michael Walzer, argumentó por hacer más que criticar al imperialismo estadounidense. Walzer y Chomsky reconocieron la severidad de las faltas de los Estados Unidos en el extranjero: ninguno de los dos, en las palabras de Adam Shatz, tuvo que "hacer la pregunta" ¿por qué nos odian? " del 9/11, y por lo tanto políticamente tóxico. También manifestaron su renuencia a considerar seriamente lo que haría la izquierda con el poder geopolítico de Estados Unidos si fuera para tener el poder.

Las intervenciones de Hitchens en estos debates aparecieron al principio como una versión más estridente de la posición de Walzer. Hitchens, un activista trotskista durante su juventud en Gran Bretaña antes de convertirse en un destacado crítico de la izquierda del liberalismo de Clinton, apeló a lo largo de su carrera a una tensión anti-totalitaria del internacionalismo familiar para los lectores de *Dissent* . Escribiendo en la *Nación* poco después de los ataques al World Trade Center, llamó a Chomsky y Tariq Ali por abandonar el compromiso de la izquierda internacionalista de luchar contra el autoritarismo y el fundamentalismo en el Medio Oriente. Estos ex compañeros, dijo, estaban "racionalizando" el terrorismo y, por lo tanto, mostraban una indignación insuficiente por las doctrinas "fascistas" que motivaban a los yihadistas de Al Qaeda.

Pero a diferencia de Walzer, las confrontaciones posteriores al 11 de septiembre de Hitchens finalmente lo llevaron a abandonar la política de la izquierda. Después de un acalorado intercambio público con Chomsky, concluyó que "no es posible una coalición política" con aquellos que eran "blandos con el crimen y blandos con el fascismo". Después de la caída del World Trade Center, escribió: "ya no importa lo que ocurra". piensan ". Al año siguiente, Hitchens dejó de escribir para la *Nación*. sobre la postura de la revista sobre la guerra en Irak, que él apoyó. La polémica biografía de Richard Seymour sobre Hitchens puede ir demasiado lejos al afirmar que había venido a ver a la izquierda como un grupo de débiles, prefiriendo la audacia de hombres como Donald Rumsfeld. Pero está claro que Hitchens había perdido la confianza en la capacidad de la izquierda para responder al problema del jihadismo, que después del 9/11 consideraba fundamental. Como le dijo a la revista libertaria *Reason* en noviembre de 2001, "ya no existe la izquierda radical. *Ça n'existe pas* ".

Hitchens no era nada si no un hombre de letras. Desde su llegada a los Estados Unidos, había desarrollado una reputación como un *intelecto comprometido* con un ingenio británico. A menudo dibujaba, o tal vez buscaba, comparaciones con Oscar Wilde y George Orwell. En contraste, los otros tres de los "cuatro jinetes del nuevo

ateísmo", Sam Harris, Richard Dawkins y Daniel Dennett, se presentaron como científicos humildes (o, en el caso de Dennett, filósofos científicos). Fue solo después de que Hitchens rompiera con la izquierda y se uniera a estos nuevos aliados que surgió la visión mundial del Nuevo Ateo, lo que convirtió la no creencia y la racionalidad científica en una causa política en el contexto posterior al 11 de septiembre.

Un aspirante a neurocientífico con una licenciatura en filosofía, Sam Harris había fundado el nuevo género ateo en 2004 con su manifiesto antirreligioso *The End of Faith*. La crítica de Harris a la religión era simple, y dependía de la idea de que "las creencias son principios de acción". En otras palabras, todo lo que consideramos verdadero tiene el potencial de informar lo que hacemos y, en el fondo, nuestro comportamiento descansa más o menos. Conjunto coherente de proposiciones. Las principales religiones del mundo son ilegítimas no solo porque afirman que la ciencia puede mostrarse falsa, aunque para Harris esto fue obvio, sino porque un sistema de creencias basado en "malas ideas" tenderá a llevar a las personas a las malas acciones. Dos años después, en *The God Delusion*., el biólogo de Oxford y "Profesor de comprensión pública de la ciencia" Richard Dawkins enfatizó el otro lado de la ecuación. El libro de Dawkins, el más exitoso comercialmente de los más vendidos de los Nuevos Ateos, así como el más evangélico, apuntaba activamente a convertir a los lectores al racionalismo científico. La incredulidad no solo era un bien social que evitaba los actos irracionales de violencia, argumentaba Dawkins, sino que también era un bien en sí mismo para el individuo.

Inmediatamente después de los éxitos de ventas de estos ateos anteriores, la contribución más importante de Hitchens en *God Is Not Great* (2007) fue poner el caso por la razón, la ciencia y la incredulidad en su contexto polémico. Todos los Nuevos Ateos enmarcaron sus argumentos como críticas de las religiones *en general*, porque, en su opinión, todas las religiones construyen sus sistemas de creencias sobre las proposiciones falsas contenidas en los textos sagrados. Pero no fue un secreto que una preocupación central de los autores de los Nuevos Ateos era el islamismo y el Islam en general. Evocando a Orwell y los autores del clásico manifiesto ex comunista *El dios que falló*. (un título que le gustó), Hitchens comparó el islamismo con el totalitarismo, buscando controlar todos los aspectos de la vida de los individuos en la mayor parte del mundo posible. La resistencia contra la jihad islámica era, por lo tanto, para Hitchens, una responsabilidad no menos importante para los intelectuales del siglo XXI que la lucha del Frente Popular contra el fascismo o la Guerra Fría cultural librada por los colectivos de pensamiento antisoviéticos en los años cincuenta.

Al igual que muchos de los anti-totalitarismos intelectuales del siglo XX, el Nuevo Ateísmo dedicó su atención no solo a denunciar el peligro, sino también a amonestar a los que consideraba insuficientes. Las polémicas anteriores de Hitchens contra los escritores de izquierda sirvieron de modelo para los nuevos ateos que luego asumieron el liberalismo dominante. Aunque se presentó a sí mismo como un demócrata leal, Harris acusó con frecuencia a sus compañeros liberales de no prestar atención a los peligros de la convicción religiosa. Harris aseguró que debido a su marco de referencia abrumadoramente secular, los liberales no entendían el poder de la convicción religiosa de los yihadistas, algo que los conservadores religiosos no notaban, o estaban demasiado preocupados por la sensibilidad ofensiva para registrar sus preocupaciones. Siguiendo el éxito de *El fin de la fe*, a veces apareció en medios conservadores, presentado como el raro liberal que "lo entiende" en cuestiones de terrorismo. Como le explicó a Bill O'Reilly en Fox News en 2004, los liberales "no están hablando" sobre el peligro del Islam "debido a la corrección política, la corrección política que bien podría hacer que muchos de nosotros muramos".

Sin embargo, los sentimientos de Harris no estaban muy lejos de la respetable opinión liberal en ese momento. El Partido Demócrata de 2004 fue apenas un partido contra la guerra. Aunque se opusieron firmemente al presidente que inició la Guerra contra el Terror, muchos demócratas se mostraron cautelosos de

ser caracterizados como "blandos" hacia los enemigos de Estados Unidos, una tensión que ayudó a John Kerry a obtener la etiqueta de "flip-flopper" durante su campaña presidencial. El consenso contra Bush del partido entre corchetes efectivamente encajó la cuestión de si las campañas de Estados Unidos en el Medio Oriente eran, en primer lugar, lo que permitía al movimiento contra la guerra, probablemente el movimiento social más importante de la izquierda en ese momento, coexistir con un partido cuyos líderes había votado abrumadoramente para invadir Irak.

El nuevo ateísmo jugó un papel en la facilitación de esta relación, navegando entre los sentimientos pro y contra la guerra del liberalismo. La mayoría de los liberales no llegaron tan lejos como Hitchens, quien declaró que "el 82.o Aerotransportado" era "los verdaderos luchadores por el secularismo". Pero Hitchens era un valor incluso entre los nuevos ateos: Dawkins, Harris y Dennett, por ejemplo, no lo apoyaban. La invasión de Irak. Aunque en *el fin de la fe* Harris defendió la idea de que la Guerra contra el Terror era una "guerra contra el Islam", presentó este conflicto de civilizaciones como una "guerra de ideas": comprometerse era unirse a una lucha global entre la razón y sus enemigos, no tomar una postura concluyente. En las guerras de Bush, Harris se preocupó por sugerir que entre los enemigos de la razón estaba el mismo Bush, el líder de una derecha cristiana que ejemplificaba la "sinrazón ... ascendente en los Estados Unidos". Para muchos lectores de los best sellers del Nuevo Ateo, la lucha contra lo que Dawkins llamó los "talibanes estadounidenses" sin duda se sentían más cerca de casa que los campos de batalla de Irak o Afganistán.

En este sentido, la crítica de la religión por parte de los Nuevos Ateos reflejaba la preocupación definitoria de los Estados Unidos liberales sobre George W. Bush y la hostilidad de su base de votantes cristianos hacia la ciencia y la experiencia técnica. Bajo el consenso demócrata de la época, era innecesario llegar a un acuerdo sobre si las guerras eran solo mientras todos los que estaban bajo la carpa liberal estuvieran de acuerdo en que los responsables de estas guerras eran irracionales e incompetentes, o simplemente estúpidos. El liberalismo estadounidense tiene una tendencia tecnocrática anterior al siglo XXI, pero tanto en el país como en el extranjero, el mandato de George W. Bush le proporcionó una contraparte que parecía ignorar "los hechos, la lógica y la razón". Muchos liberales no querían participar en la cruzada personal de Bush contra los enemigos de la cristiandad; otros creían que eran más competentes para ganar las guerras de los Estados Unidos que sus oponentes conservadores sin cabeza. El nuevo ateísmo afirmaba ambos impulsos simultáneamente.

Los nuevos ateos estaban encantados inicialmente con Barack Obama. Obama no solo se presentó como pro y contra la guerra, sino que también fue la personificación de la tecnocracia liberal, el anti-Bush. Un erudito legal entrenado en Harvard, Obama se rodeó de expertos. Él prometió creíblemente "soluciones" en una elección celebrada solo dos meses después de la crisis financiera, que muchos culpaban a la insensatez republicana. Dawkins se enfureció ante la erudición del futuro presidente, mientras que Maher especuló que un hombre tan inteligente tenía que ser ateo, y solo pretendía ser un "super-duper Christian" para las cámaras. A pesar de las promesas de Obama de retirar las tropas estadounidenses de Irak, incluso Hitchens expresó su admiración y cambió su voto a los demócratas después de haber declarado su apoyo a Bush en 2004.

El romance resultó ser de corta duración. Para el segundo mandato de Obama, el presidente, que parecía una reprimenda al irracionalismo republicano, comenzó a conectarse con un tipo diferente de huida de la razón. Con el conservadurismo cristiano fuera de la Casa Blanca, Harris y otros dieron voz creciente a lo que anteriormente había sido una preocupación secundaria: la corrección política liberal. Poco a poco, Obama se transformó y el profesor llegó a restaurar la cordura a la política estadounidense, convirtiéndose en un liberal cultural obsesionado con la identidad y la sensibilidad que temía pronunciar la frase "terror radical islámico". Cuando comenzó la era de Trump, muchas de las figuras que se habían elevado a la prominencia que libraba la guerra

contra la religión y el fundamentalismo asumió el nuevo desafío de reclamar el liberalismo estadounidense de una izquierda demasiado consumida por la "corrección política" para recordar lo que realmente significaba ser un liberal.

Parte de la explicación de este cambio tiene que ver con divisiones internas dentro de la propia comunidad atea. A principios de la década de 2010, el nuevo ateísmo estaba menos en los titulares de lo que había sido durante su apogeo. Pero en las conferencias donde hablaron los Nuevos Ateos sobrevivientes y en los foros en línea donde se debatieron sus libros, estallaron gritos de partidos por acusaciones de que eran apologistas islamófobos del imperio estadounidense. Además, en la década de 2010 también se observó un aumento en el número de polémicas relacionadas con el sexismo dentro de la comunidad atea, comenzando con un episodio de 2011 conocido como "Elevatorgate", en el cual la vlogger feminista Rebecca Watson se quejó de haber sido propuesta en un ascensor a altas horas de la noche durante un ateo. convención, solo para ser regañada en línea por Dawkins que las mujeres lo tienen mucho peor bajo la ley Sharia.

Este tipo de incidentes produjo un cisma entre los ateos prominentes. Por un lado, los defensores de un ateísmo ligado explícitamente a valores progresistas, como el biólogo PZ Myers, el movimiento "ateísmo más", y figuras de los medios de comunicación como Cenk Uygur y Kyle Kulinski de *The Young Turks*. Por otro lado, la mayoría de las prominentes celebridades del Nuevo Ateo, entre ellas Harris, Dawkins, Michael Shermer y Dave Rubin, un ex empleado de *The Young Turks*, sentían que el énfasis en el feminismo, la diversidad y el antiimperialismo distraía de la lucha contra los religiosos. extremismo.

Durante este mismo tiempo, algunos fanáticos del Nuevo Ateísmo comenzaron a flirtear con aspectos de la creciente derecha en línea, publicando en foros como r / atheism en Reddit. Aunque el derecho superior incluye un espectro de puntos de vista, desde los nacionalistas blancos y los neonazis hasta los anti-feministas extremos y los trolls de internet de la derecha, el rechazo de la sensibilidad liberal y la "corrección política" es un hilo conductor que la atraviesa. Muchos nuevos ateos negarían la simpatía con las versiones más extremas de esos puntos de vista, pero aún así ha habido comentarios voluminosos sobre la superposición entre los fanáticos de Harris y Dawkins y los de "alt-light", compuesto por autoproclamados "provocadores". "Que se deleitan en enfurecer a sus adversarios liberales. En 2017,

Sin embargo, si tal fusión había tenido lugar, permanecía debajo de la superficie. Los nuevos líderes ateos continuaron insistiendo en que eran buenos liberales, y durante la elección de 2016, la mayoría de ellos se deleitaban en señalar lo absurdo de lo que Trump estaba haciendo con el Partido Republicano. Al mismo tiempo, la mayor atención de los medios de comunicación a las controversias en el campus, desde los oradores invitados en Berkeley hasta un escándalo de "apropiación cultural" en el comedor de Oberlin hasta la confrontación en Yale por los disfraces de Halloween, fue una señal para muchos de los Nuevos Ateos de que el liberalismo también se estaba deteriorando. Como Harris argumentó con frecuencia en el período previo a la votación de 2016, las actitudes "irracionales" expresadas por los activistas universitarios fueron un mal presagio para las perspectivas políticas de los demócratas. Fiel a su forma, Harris también criticó la renuencia de los políticos liberales a hablar honestamente sobre la jihad. instando a Hillary Clinton a pronunciar un discurso que reconozca el vínculo entre el Islam y el terrorismo. Tal discurso fue necesario, afirmó, "para evitar un giro hacia Trump por parte de los votantes que consideran que la corrección política de Clinton en el tema del Islam y el jihadismo es un motivo de preocupación".

Desde la victoria de Trump, que Harris y sus compañeros han interpretado como una confirmación de esta predicción, el problema de la corrección política solo se ha vuelto más apremiante para muchos prominentes

nuevos ateos. Hoy en día, cada vez más central en sus argumentos es la idea de que el liberalismo estadounidense se ha vuelto iliberal, obsesionado con la primacía de las identidades grupales sobre las personas e intolerante al habla que contradice la última ortodoxia "despertar" sobre la raza y el género. Dado que muchos de los asociados con el Nuevo Ateísmo han emprendido la lucha contra la corrección política, incluidos Harris, Maher, Shermer, Rubin, Peter Boghossian y Steven Pinker, han gravitado hacia un grupo más grande que incluye no solo a los liberales autodenominados, sino también a conservadores como el antiguo *Breitbart* editor Ben Shapiro y el famoso psicólogo Jordan Peterson. Muchos en este grupo, a veces llamado "red oscura intelectual", siguen a Pinker en su asociación retórica del liberalismo con la Ilustración, sugiriendo su conexión con el pensamiento científico y con los logros de la civilización occidental. Otros prefieren llamarse a sí mismos "liberales clásicos", una etiqueta que permite la superposición entre un abrazo Hayekiano del libre mercado y el apoyo a causas libertarias más progresistas, como el matrimonio gay o la legalización de la marihuana. Lo que une a estas figuras aparentemente distintas es la creencia de que la izquierda contemporánea ha abandonado tanto el pensamiento racional como los valores liberales, y que esta izquierda debe ser derrotada apelando a un liberalismo más auténtico.

Podría parecer que este nuevo movimiento pop-intelectual solo intensificaría la alienación de las antiguas estrellas del Nuevo Ateísmo de la corriente principal del liberalismo estadounidense. Pero no menos que durante el apogeo de libros como *El fin de la fe*, los Nuevos ateos y sus aliados en la red oscura intelectual tienen mucho en común con aquellos que establecen las tendencias de la opinión liberal. La idea de que la corrección política del campus había "regresado" como una amenaza para la vida estadounidense no era una idea original de Harris, Maher o Rubin: eran columnistas como Jonathan Chait, Andrew Sullivan y Conor Friedersdorf, que escribían para audiencias decididamente liberales en *Nueva York* y el *Atlántico*, que ayudó a popularizar esta impresión a partir de los últimos años de Obama.

Además, desde que comenzó el ascenso de Trump, los estadounidenses liberales a menudo han dejado de lado la retórica del libro de jugadas de *New Atheist* para describir lo que les parece más inquietante acerca de la política actual. Un artículo de opinión de Nicholas Kristof en marzo de 2016 lamentó que el futuro presidente podría haber sido frustrado si solo los medios de comunicación hubieran "brindado agresivamente el contexto en forma de comprobaciones de hechos y un examen sólido de las propuestas de políticas". La exageración de Sean Spicer sobre el tamaño de la multitud en Trump's La inauguración y la defensa de "hechos alternativos" de Kellyanne Conway a principios de 2017 ayudaron a inspirar una narrativa liberal en la que el principal peligro que la nueva administración representaba para la nación era su negación de la realidad objetiva. Como el historiador de Yale del autoritarismo del siglo veinte Timothy Snyder escribió ese mismo año,

Gran parte del reciente comentario sobre los Nuevos Ateos y sus amigos se ha centrado en su coqueteo con las peores ideas de la extrema derecha, pero podría ser más instructivo ver lo que ellos llaman abiertamente: la redención del liberalismo racionalista o "clásico". . En este sentido, tienen al menos lo mismo en común con el centrismo dominante que se está recuperando de la derrota de Hillary Clinton, como lo hacen con los "deplorables" de Donald Trump. Tanto en la izquierda como en la derecha, afirman, la política se ha vuelto a inundar de irracional Pasiones, y la única esperanza para el liberalismo es volver al terreno sólido de la ciencia.

¿Pero ha sido la ciencia *alguna* vez la base sólida del liberalismo? Irónicamente, la insistencia de los nuevos ateos de que un auténtico liberalismo sea científico puede llevar a un liberalismo no menos evidente que los que alegan sobre la izquierda progresista. Un ejemplo obvio y notorio es el llamado de Harris para hacer un perfil de los musulmanes en los aeropuertos, debido a que ya tenemos pruebas de quién es probable que sea un terrorista, tratar a un hombre de piel morena y barba gruesa como lo representa una mujer blanca de edad

avanzada. una "tiranía de la imparcialidad". No importa cuántos sociólogos del terrorismo o expertos en seguridad aeroportuaria respaldaran su argumento (y el único experto que Harris pudo encontrar, Bruce Schneier, lo rechazó de plano), nadie podría llamar a esto una propuesta liberal. Aún más revelador es el reciente intento de Web oscura e intelectual para promover el trabajo de Charles Murray sobre las diferencias "raciales" en la inteligencia humana. Por supuesto, Harris, una vez más al frente del cargo, afirmó que no respaldó la sugerencia de Murray en *The Bell Curve* de que los negros son, en promedio, menos inteligentes que los blancos. La afirmación recurrente en sus polémicas era más bien que la izquierda había despedido injustamente a Murray debido a una aversión ideológica a los "hechos" sobre la biología humana, una afirmación que se refleja con frecuencia en los enfrentamientos de la red oscura intelectual con el feminismo. Pero incluso si estas ideas de raza y género tuvieran una base sólida en la ciencia empírica, seguramente los "verdaderos" liberales deberían rechazar la idea de que sus implicaciones tenían alguna relevancia política.

Los Nuevos Ateos y sus aliados critican a los "guerreros de la justicia social" del campus por ser como fanáticos religiosos, y proceden de lo que ven como creencias empíricamente falsas (por ejemplo, la idea que todos podemos determinar nuestras propias identidades) a la acción liberal (por ejemplo, protestar a un orador del campus quien rechaza los pronombres transgénero, en violación del principio liberal de libertad de expresión). Pero el impulso a fundar la acción política en una visión "científica" de la naturaleza humana está en contradicción con las nociones de autonomía y autodeterminación que se extienden a lo largo de la historia del liberalismo. De hecho, como señaló el filósofo John Gray, muchos de los activistas universitarios de hoy en día no son tan iliberales como "hiper-liberales", actuando sobre una ideología "que apunta a purgar a la sociedad de cualquier rastro de otros puntos de vista del mundo", además de uno "Basado en la elección individual." En esta vista,

Los activistas del campus casi no establecen la agenda para la izquierda más amplia, pero su creciente disposición hoy en día para participar en tácticas de confrontación es indicativo de una tendencia mayor. Mientras que los liberales de hace diez años pueden haberse alejado de las declaraciones abiertas de convicción moral, un primo cercano del fanatismo religioso, muchos de los liberales de hoy, progresistas y socialistas democráticos se están sintiendo cada vez más cómodos admitiendo el papel de la pasión y la emoción en su política. A medida que los demócratas de la variedad de jardín han redescubierto la protesta masiva —contra el cambio climático, las separaciones de familias migrantes o la confirmación de Brett Kavanaugh ante la Corte Suprema—, los activistas de su izquierda ahora se sienten envalentonados para confrontar a los políticos en sus hogares y ocupar las carreteras públicas. Mirando hacia atrás con desprecio en el récord de tecnocracia liberal en América y Europa occidental, Teóricos de la democracia como Chantal Mouffe y Wendy Brown han defendido una política de izquierda liberal que enfatiza el conflicto sobre el compromiso. Hay algunas buenas razones para pensar que los liberales de hoy pueden seguir su ejemplo.

Los nuevos ateos y sus aliados miran a su alrededor y no reconocen el liberalismo racionalista que solían conocer. Pero muchos de los liberales de hoy en día apenas pueden evitar sacar conclusiones sombrías, basadas en la mejor evidencia disponible, acerca de a dónde los ha llevado la confianza en la razón y la ciencia. Con Donald Trump en la Casa Blanca, un retorno a las estrategias del liberalismo de la era de Bush parecería, en el mejor de los casos, irracional.